



*EL NIÑO PREESCOLAR EN TIEMPOS DE
HIPERMODERNIDAD.*

Valentina Borrallo Di Bello

Tutora: Prof. Adj. Virginia Masse

Montevideo, Uruguay.

Mayo, 2015

Índice

Resumen.....	Pág.1
Introducción.....	Pág.2
Recorrido Histórico: Modernidad-Posmodernidad-Hipermodernidad.....	Pág.4
Figura del Niño a lo largo de la historia.....	Pág.8
El Niño y su Familia.....	Pág.10
Pareja.....	Pág.14
Teorías Post-Freudianas.....	Pág.16
El Niño y sus miedos.....	Pág.18
La Génesis de la Angustia.....	Pág.20
La Angustia en la Infancia.....	Pág.23
¿Los Miedos son Aprendidos o Innatos?.....	Pág.26
Principales Problemáticas Infantiles.....	Pág.28

Estrevista a Directora del Pre-Escolar Our Kids.....Pág.31

Reflexión FinalPág.34

BibliografíaPág.37

Resumen

El presente trabajo se enfocó en el objetivo principal de conocer las diferentes sociedades por las cuales fuimos atravesados a lo largo de la historia (Modernidad-Posmodernidad-Hipermodernidad) y realizar un estudio acerca de los distintos tipos de familia, de niño, costumbres de acuerdo al momento histórico y sus cambios a través del tiempo.

El objetivo del trabajo es conocer a la familia y al niño durante estos períodos de tiempo, analizando las formas de crianza de antes y las existentes hoy en día, evaluando lo positivo de vivir en una sociedad de hipermodernidad como también lo negativo y tóxico que comprende.

Se encontrarán las principales problemáticas que surgen en las Instituciones Educativas con estos niños y padres de la actualidad.

Tomaré como principales problemáticas la angustia infantil - recurriendo a los aportes psicoanalíticos de Freud – la ansiedad y la agresividad. A su vez, conocer la actitud de estos padres frente a la crianza de sus hijos en la sociedad y momento en el que estamos viviendo.

Palabras Claves:

Niño pre-escolar, familia, hipermodernidad, crianza, cultura, problemáticas psicológicas.

Introducción

En este trabajo monográfico nos dedicaremos a analizar desde un punto de vista teórico al niño pre-escolar de hoy, discutiendo a partir de conceptualizaciones que nos permiten definir un escenario social, familiar y subjetivo.

Como maestra pre-escolar constato en mi tarea diaria comportamientos, y acontecimientos que motivan este estudio.

Los niños se integran a una sociedad que busca que rápidamente estén insertos en una institución educativa. En mi experiencia como maestra, tanto para que reciban educación como para que alguien los “cuide”, ya que hoy en día los cambios a nivel de la constitución y funciones de la familia, y los efectos del trabajo femenino hacen que no sea común ver a madres dedicadas solamente al cuidado de sus hijos. Por esta razón es que los colegios preescolares algunas veces funcionan como guarderías para que estos padres contemporáneos puedan seguir cumpliendo con sus trabajos y exigencias del día a día.

Es sumamente interesante ver a estos niños inmersos en la tecnología, recibiendo minuto a minuto los estímulos que ésta provee tanto positiva como negativamente.

Este trabajo no pretende plantear que esta sociedad de hipermodernidad, al decir de algunos autores en la que estamos viviendo, es negativa para el aprendizaje de nuestros hijos, sino que pretende mostrar la influencia y los cambios que se fueron dando a lo largo de la historia, tanto en la crianza de estos niños como también el efecto en estos padres contemporáneos.

La relación padre-hijo se organiza en función de las necesidades de los niños, hay una gran dificultad en mantener la función de autoridad necesaria para sus hijos. Una de las consecuencias del resquebrajamiento de la autoridad es la infantilización del adulto, el borramiento de las diferencias entre el niño y el adulto. Pensemos en el modo de vestir, en las comidas, en los horarios, en los espectáculos, y percibiremos la confluencia del adulto con el niño. La infantilización del adulto trae aparejada la adultización del niño.

De la mano de algunos autores delinearemos algunos aspectos de lo que llamamos hipermodernidad intentando comprender al niño y su familia en ese contexto. Es por

eso que este trabajo realizará un recorrido a través de los distintos momentos históricos de la sociedad (Modernidad, Posmodernidad, Hipermodernidad), es necesario para lograr ver los distintos cambios en el sistema familiar y la influencia en el niño particularmente.

Recorrido Histórico: Modernidad-Posmodernidad- Hipermodernidad

Es necesario a la hora de referirnos de los diferentes tiempos de la sociedad por los cuales estamos atravesados, al sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman (2006).

“Nos hallamos en una situación en la que, de modo constante, se nos incentiva y predispone a actuar de manera egocéntrica y materialista.”

Hay un pasaje del tiempo sólido al líquido, son dos momentos de la modernidad, que corresponden a un determinado tipo de temporalidad.

La modernidad líquida, cuyo eje según Bauman, ya no es la ética del trabajo sino la estética del consumo, suprimió las estructuras institucionales de la etapa anterior que daban seguridad y confianza en el futuro y las reemplazó por otras mucho más transitorias y menos sólidas. Los individuos están en continuo movimiento sin la esperanza de consolidar ninguna posición. Todo esto crea inseguridad e incertidumbre, ya que no saben a qué atenerse para realizar sus proyectos.

En el mundo líquido están los planes individualizados y a corto plazo, sin más horizonte que el presente. La vida corre de proyecto a otro, están condenados a que éstos terminen rápido para empezar otro nuevo. Esto hace que la vida humana se transforme en un proceso de “deconstrucción creativa” sin término.

Para este autor, el consumo es el hecho social por excelencia de la sociedad moderna líquida. La sociedad de consumidores no puede demorar la gratificación, es una sociedad del hoy y del ahora, es una sociedad que desea, no una comunidad que espera.

Hay una cultura de desvinculación, de discontinuidad y de olvido y ya no más una cultura de aprendizaje y acumulación (Bauman, 2006). Esta situación afecta a los sistemas educativos, que quedan huérfanos de un proyecto en común con continuidad histórica que afecta a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Buscan liberarse de

los hábitos derivados de aquellas estructuras sólidas de enseñanza que tenían continuidad en el tiempo.

El conocimiento ya no es continuo, acumulativo y direccional, ya no está basado en la asimilación y en la memorización del saber acumulado, sino que es episódico, promueve el olvido de lo previamente aprendido, para comenzar un nuevo aprendizaje adaptado a los contextos en los que debe aplicarse. En un tipo de educación que se reinventa a cada momentos, no termina de cumplir su cometido.

En una sociedad líquida, las relaciones humanas se han hecho también muy individualistas e inestables.

La familia se sustenta cada vez más en la satisfacción momentánea. Gracias a las tecnologías, las relaciones son cada vez más virtuales. Por un lado ayuda la interconectividad, la disposición a estar conectado en todo momento con multitud de personas. Cuanto más se multiplican los contactos virtuales más breves y frágiles resultan las relaciones que se establecen por la rapidez de cómo se contruyen y el poco riesgo que implica acabar con ellos.

De acuerdo con Bauman (2006), la familia es una de las bases más sólidas, donde la firmeza y la seguridad eran algo inalterable. Era considerado lo estable, lo duradero que proporcionaba seguridad a sus miembros. Pero en la modernidad líquida, las relaciones familiares se han hecho más breves e inestables, se fue perdiendo la idea de continuidad generacional y la familia cada vez más sustentada en la satisfacción momentánea que proporcione a sus miembros.

El hombre actual se convierte así en una especie de artista de la vida, porque está en un estado de transformación permanente, experimentando con las distintas opciones que se le ofrece.

Hay una gran preocupación por el cuerpo y por la salud, que es el anhelo por el control de uno mismo en un mundo sin controles, cambiante e impredecible.

Otro gran referente acerca de nuestra actualidad y los cambios de la sociedad a lo largo de la historia es el filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky (1986).

“Cuanto menos previsible es el futuro, más necesidad tenemos de ser móviles, maleables, reactivos, propensos al cambio permanente, supermodernos, más modernos que los modernos de la época heroica.”

Tomó el concepto de hipermodernidad, momento a continuación de la posmodernidad donde cada quien tiene sus horarios, sus objetivos y sus proyectos enfocándose así en una sociedad individualista.

Es una sociedad, donde los grupos sociales tienen gran interés por la moda, turismo, comunicación virtual y por el cuidado del cuerpo. Podemos decir que es un capitalismo turbo, con un consumidor acelerado y liberado. Los objetivos del consumo son banales, ya que se compra para satisfacer o para competir y así ganar honor social.

Según Lipovetsky (1986), en su obra publicada en 1986 *“La era del vacío”*, podemos ver como muestra la transformación de los valores de la sociedad actual donde se da la primera revolución individualista del siglo XVII al XVIII. La segunda revolución individualista se dio en el siglo XX, hay un cambio de organización social, de costumbres y hábitos, donde los valores individuales tienden más hacia la introspección, la preocupación por el “self” (existencia de una entidad, de algo que preexiste a nuestra necesidad de describirlo) y la producción de placer. Es la época del cuidado de este “self”, de las terapias de grupo, la terapia Gestalt y el hipnotismo. La medicina se ha abierto a caminos poco ortodoxos por ejemplo la acupuntura, la visualización, la herbología y mucho más.

De acuerdo a todas estas descripciones, se puede decir que se estaba viviendo un narcisismo colectivo, hay un pasaje de la era moderna donde lo principal era la producción y la revolución a una era de la información, expresión, seducción y al encanto de la imagen.

Hay una gran preocupación por la salud, por la línea, por la higiene, rituales de control y superconsumo de productos farmacéuticos. Este consumo es superficial que trae efectos negativos sobre el individuo y la sociedad.

En el siglo XXI, podemos hablar de una cultura hipermoderna que está inscrita en el seno de una sociedad liberal caracterizada por la fluidez, el movimiento y el tiempo. Los individuos hipermodernos están más conscientes de la necesidad de comportamientos responsables a pesar que tienen actitudes irresponsables ya que son inestables, superficiales y menos profundos. Estos sujetos son más precisos que los posmodernos.

En relación a estos desarrollos nos preguntamos:

- ¿Cómo podemos hoy entender el proceso de subjetivación del niño, si estamos describiendo a su contexto como líquido?
- ¿Cómo se da ese maternaje-paternaje si pensamos a los vínculos como de consumo?
- ¿Qué características adquiere la familia como organización en una sociedad que estos autores definen como individualista?

Son estas preguntas que me interpelan como educadora y como estudiante de psicología.

Veamos entonces cómo podemos visualizar al niño en otros contextos históricos según otros autores.

Figura del Niño a lo Largo de la Historia.

No podemos precisar una fecha en la que el niño empezó a ser concebido como tal, seguramente estamos hablando de un proceso en el que podemos definir algunos temas importantes que tienen que ver con los fundamentos ideológicos, religiosos, filosóficos y sanitarios de la sociedad.

No se tenía en cuenta la noción de la infancia, los niños eran lanzados al mundo de los adultos y allí se confundían con ellos y eran tratados como tales. No había jóvenes hombres sino hombres jóvenes, la edad adulta comenzaba pronto, antes de la pubertad y terminaba temprano después de los 30 años.

En la era medieval, no existía la noción del infante con derecho a una existencia. Había una alta tasa de mortalidad. Recién a mediados del siglo XVI es cuando aparece la preocupación por darle un status diferente al niño, hay una atención al deseo de sobrevivencia individual del niño.

La Iglesia fue un gran peso en este cambio. Difundió dos modelos de infantes: el niño místico y el niño-cristo, estos modelos son cercanos a Dios, ya que era necesario templar y dominar los excesos e impulsos de los niños, y fue por eso que la Iglesia se encargó junto al Estado dominar su educación.

Se puede ver un gran cambio en la relación padre e hijo en nuestra actualidad, debido a que hay que tomar en cuenta los aspectos socioculturales. La construcción de la subjetividad está cimentada en la búsqueda del placer y en un ideal de no postergación de la satisfacción.

- ¿Cómo sucede este proceso de subjetivación de un bebé al que hay que sujetar y orientar en la posibilidad de domeñar sus impulsos, en un contexto en donde reina el primado de la satisfacción inmediata?

Calonde, E (1997) señala “el modelo hegemónico es el ser joven”, es por eso que la infancia es cada vez más corta, se saltean etapas, los adolescentes ya actúan como adultos. En esta actualidad sólo existen las metas próximas, las vivencias logradas se extinguen y el placer debe ser renovado una y otra vez. Hay una proyección hacia los objetivos, hacia la tecnología, a las apropiaciones materiales.

Existe un vértigo por la renovación permanente y la rapidez en como algo que es actual a los días es obsoleto.

Con respecto a la función paterna, existe una confusión en torno al “lugar” en donde ubicarse en relación a ese hijo. En el hijo debe primar la imagen de fortaleza y vitalidad, es muy difícil para estos padres poner el freno, límites ya que temen que tenga efectos muy negativos en su desarrollo. El niño logra un poder casi supremo, quedando en suspenso, el lugar del padre.

Así la idea de liquidez de Bauman que se articula con las investigaciones de Calonde, (1997), en una imagen que no es muy distante de la que vemos en nuestra sociedad y más precisamente en los centros educativos que conozco.

Siguiendo a Calonde, E (1997), nos dice que es importante que estos padres sepan ubicarse frente a su hijo, el poder decir “no” a las exigencias del infante muchas veces termina siendo un punto de controversia de los padres y de las culpas y dudas.

Muchos de estos padres expresan que sus hijos se les van de las manos provocando impotencia en éstos a la hora de poner los límites necesarios en sus hijos.

Los padres que, por miedo a condicionar a sus hijos, renuncian de su deber de autoridad e influencia, aquellos que no desean algo para cada uno de sus hijos, algo particular, los dejan sin la posibilidad de una orientación clara en la vida.

La infancia la dibujamos como un sector con reivindicaciones propias pero, las reivindicaciones de los niños, encuentran a unos adultos desorientados, ya que la crisis ética anula los referentes. Para tener un ejemplo de esto basta encender el televisor, en el que proliferan programas que dan la sensación de que todo es posible. Son parloteos que enseñan la manera de hablar de nuestra época, en la que cualquiera se autoriza a pontificar sobre cualquier cosa. Es el consumo del goce, el lenguaje no compromete a nada. Esta situación del todo vale, de la simpleza de juicio, de que no hay un sentido mejor que otro, interfiere en todas las profesiones que operan por medio del peso de la palabra.

El Niño y su Familia

El origen de la palabra familia (Famulus) proviene de los romanos y significa esclavo doméstico; sería el conjunto de esclavos pertenecientes a un solo hombre. Luego se usó el término para referirse a un jefe que tenía bajo su poder a los hijos, a la mujer y a los esclavos, teniendo por sobre la voluntad de los mismos, el derecho de vida o de muerte (Valdés, 2007).

Varios científicos sociales como Bachofen y Engels (citado en Valdés, 2007), explican los orígenes y el desarrollo de la familia a través de modelos evolucionistas. Estos últimos suponen que la familia ha transitado por varias etapas evolutivas hasta lograr lo que es hoy en día. A su vez, relacionan a cada etapa con una producción económica y sostienen que cada nueva etapa, es considerablemente mejor que la anterior.

Para Engels (citado en Valdés, 2007) la familia no es estática y se va transformando junto con la sociedad. A su vez, sostiene que existió un periodo de promiscuidad y luego del mismo las familias adoptaron cuatro estructuras:

1- Familia Consanguínea: los grupos conyugales se clasifican por generaciones, los únicos que no pueden formar una relación de pareja son los padres con los hijos.

2- Familia Punalúa: se excluye a los hermanos del derecho de tener relaciones sexuales entre ellos. Aquí se presentan matrimonios por grupos.

3- Familia Sindiásmica: aquí los hijos pertenecían a la madre. La infidelidad y la poligamia siguen siendo un derecho para el hombre y un castigo para la mujer.

4- Familia Monogámica: los lazos conyugales son sólidos. Es la primera forma de familia que se basaba en intereses económicos y la propiedad privada. La procreación le pertenecía a un solo hombre, ya que los hijos del mismo eran los herederos natos de los bienes materiales.

En la actualidad, como en el pasado, tampoco existe un modelo único de familia; ello nos indica que este concepto está ligado a los procesos de transformación y permanencia de los patrones socioculturales. La familia participa tanto de la diversidad de formas culturales como de la relativa homogenización de comportamientos que la cultura ocasiona. (...) Esta evolución y diversidad de las estructuras familiares nos

permiten afirmar que la existencia de la familia es un hecho universal, pero que este adopta muy diversas formas en las distintas sociedades y épocas históricas. (Valdés, 2007, p.4)

La familia juega un papel fundamental en la conservación de la cultura ya que es, en sí misma, un escenario sociocultural a través del cual les brinda a sus miembros muchas de las costumbres y valores que se gestan en la misma. Es por lo tanto, un grupo social que nace con la humanidad, evoluciona y va mutando de acuerdo a los paradigmas vigentes y de acuerdo a la historia.

Hoy en día nos encontramos en el siglo XXI, y se han presentado varios cambios con respecto a los roles tanto femeninos como masculinos, porque de forma progresiva se ha logrado una equidad de género. Estos fenómenos reflejan en cierta forma, las transformaciones que se dieron respecto al funcionamiento familiar en aspectos que refieren a las reglas, los límites, la autoridad, los procesos de individuación y subjetivación (Valdés, 2007).

Debido a la gran diversidad de modos familiares, se considera conveniente tomar a la familia como un sistema abierto ya que se piensa que cada sujeto, cada pareja y cada familia es una construcción original.

Una familia es un sistema abierto que incluye una estructura organizada de individuos que constituyen vínculos estables, que implican relaciones sexuales prescripta entre los esposos y prohibida entre los otros miembros, unidos por necesidades de sobrevivencia, pertenencia, identidad, bienes afectivos y que comparten una dimensión témporo-espacial de cotidianidad, un cierto trecho de historia, un proyecto de cierto futuro y un código singular. (Vidal, 2001, p.73)

Los vínculos estables mencionados anteriormente se dividen en tres subsistemas:

Sistema Conyugal Sistema Parental Sistema Fraternal

Para que haya una convivencia armónica y equilibrada en la familia, es necesaria la definición clara y concreta de los tres subsistemas junto con la coexistencia de los espacios individual, de pareja y de todos los miembros.

El primer subsistema refiere a la pareja hombre-mujer, al vínculo matrimonial. Funciona como la principal fuente de identificación y en especial sexual. Les brinda a los hijos un modelo y un modo de vinculación.

El segundo hace referencia al hombre y a la mujer como padres respectivamente, o, a un adulto que no posee pareja pero que se hace cargo de todas las funciones parentales. Este tiene funciones legisladoras y con el mismo se identifica lo que está permitido y lo que está prohibido.

El último pero no menos importante, es el sistema de hijos-hermanos (incluye de la misma madre y padre, medios hermanos, hijos adoptivos). Se da un intercambio entre pares donde se pone en juego la negociación, la ayuda, la solidaridad, entre otros.

Los tres subsistemas se encuentran en permanente relación unos con otros y la misma va variando en los diferentes momentos evolutivos. A su vez, entre si poseen relaciones de implicación (madre-mujer), de contrariedad (madre-padre) y de contradicción (padres-hijos). Cada subsistema mencionado anteriormente configura un tipo vincular. El primero es el Vínculo de Alianza, el segundo es el Vínculo de Filiación y el tercero es el Vínculo de Consanguinidad (Vidal, 2001).

Todo sistema abierto necesita de una organización jerárquica en donde se distribuya el poder, y en donde resulte beneficioso el funcionamiento flexible de los límites. Estos últimos, si son bien instalados y sostenidos, protegen la integridad de la familia a través de la diferenciación y la singularidad de los individuos y los subsistemas.

Los límites pueden ser:

Flexibles Borrosos Rígidos

Los primeros prohíben dos tipos de interacciones: la sexualidad incestuosa y el poder absoluto de un individuo sobre los otros miembros. Los segundos, permiten cierto intercambio con el ambiente y hay una separación entre los individuos. En los últimos, hay una dificultad en relación a la definición de los lugares. Un sistema flexible puede volverse rígido en cualquier momento evolutivo dependiendo a su vez de las variantes del contexto social (Vidal, 2001).

También se puede decir que cada familia se regula a través de reglas familiares que pocas veces son explicitadas y generalmente provienen de las familias de origen, las

cuales son transmitidas a través de las generaciones. Las reglas en una familia son fundamentales ya que están directamente vinculadas con la comunicación en la misma. Estas funcionan como reguladoras de las interacciones tanto verbales como no verbales, la organización del poder, el compromiso, la culpa, la confianza, etc. A su vez, en todo sistema familiar ocurren alianzas y coaliciones, que se puede conformar al servicio de las reglas. Algunos autores entienden por alianza “La asociación de por lo menos dos miembros para un fin que los implique, y por coalición la asociación de dos o más miembros, pero contra un tercero” (Vidal, 2001, p.108).

La monogamia no aparece como reconciliación entre el hombre y la mujer, sino que es una forma de esclavitud de un sexo al otro, una proclamación de un conflicto entre los sexos.

Luego de cierta evolución, quedó proclamado como un derecho del ser humano el matrimonio por amor y no sólo como derecho del hombre sino que también derecho de la mujer.

Lo que desaparecerá de la monogamia, es la preponderancia del hombre y la indisolubilidad del matrimonio. Solo puede ser moral el matrimonio donde el amor persiste. El divorcio será un beneficio para cada uno. Hay una aproximación de la plena igualdad de derechos entre ambos sexos.

Pareja

En la época Industrial aparecen las primeras ideas de familia, se la toma como un refugio de afecto dentro de un mundo de competencia. La mujer es vista como contención del hombre y de la familia, ya que el hombre vive en ese mundo de riesgo y competencia constante.

Bauman (2003) contrapone la era Industrial con la era Contemporánea a la que él denominaba Modernidad Líquida. La Modernidad Sólida, implica una estabilidad en el empleo, roles muy definidos entre el padre de familia y la madre de familia mostrando al matrimonio para toda la vida con una tecnología estable y vínculos durables.

En la Modernidad Líquida, todo es inestable, los gustos cambian, importa el conocimiento que implica crear e inventar, la tecnología y los vínculos avanzan, las personas se rehúsan a conocerse demasiado. Hay una superficialidad en los valores.

El consumir nos da felicidad, el amor y los vínculos están dentro de la óptica de consumo, no se busca conocerse y casarse donde el sexo estaba dentro del matrimonio.

En la Modernidad Líquida está disociada la sexualidad del matrimonio, se busca sumar contactos sexuales.

La idea del matrimonio en la Antigüedad y la Edad Media, es un contrato en donde los padres de los novios invitan a sus invitados y lo que se buscaba era un arreglo económico. Esto continuó hasta la Modernidad.

La ruptura con la tradición, las exigencias del trabajo y la preservación del nivel de vida, provoca una caída del número de nacimientos. Junto con esto, los hijos de padres divorciados, antes eran una minoría y, actualmente, ya no lo son.

El matrimonio entre personas del mismo sexo, que incluye el derecho a la adopción, es ya una realidad en algunos países como es el caso de España. Por otra parte, las nuevas técnicas de reproducción, hacen posible modelos de familia antes inconcebibles. Sabemos que una mujer ya no necesita de un hombre para formar una familia.

La lógica de la ciencia lleva a que, lo que se puede hacer, se acaba haciendo. El recurso a la ciencia para construir una familia, hoy minoritario, no lo será tanto dentro de una generación.

Teorías Post-Freudianas

Miedo: “la presencia de la ausencia”

Conservando aún, la pretensión de responder a la interrogante planteada Me dedicaré ahora a entender ¿por qué el miedo en los niños a la *soledad, oscuridad, personas extrañas*?

¿Qué encuentra, el niño, en este sujeto añorado, que lo exime de toda sensación displacentera? Y que justamente, no encuentra, cuando tal objeto amado no está?

Reparo, ahora, entonces, en la segunda interrogante, que me propongo, al comienzo: ¿cuál es la naturaleza de lo temido?, que con una voz se *acalla*, con una mirada se *ausenta*, o con una presencia se *olvida*...

La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como esto se produzca, aun antes que sobrevenga la situación económica temida. Vemos, pues, que la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es, indiscutible correspondiente de su desvalimiento biológico. Esto es, tanto la angustia de nacimiento como la del lactante, no se desarrolla por reconocimiento de la condición de separación de la madre, hay necesidad de una interpretación psicológica, sino se explica, simplemente, en términos biológicos; la madre como aquello que calma sus necesidades.

Cuando el niño añora la percepción de la madre, es solo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades. Es así, pues, que la situación que valorará como “peligro”, y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción; aumento de la tensión de necesidad, frente a la cual es impotente. Lo que implica, que la situación de insatisfacción, en la cual magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las pueda dominar por empleo psíquico y descarga,

establezca una asociación de analogía con la vivencia de nacimiento, y sobrevenga la reacción de angustia.

El Niño y sus Miedos

De esta manera, comienzo un recorrido de cuestionamientos que versa sobre los *miedos*.

Me cuestiono, tal vez, si los miedos responden a un carácter universal, es decir como experiencias, que estamos, cuales seres humanos, predestinados a vivir. Esto es, ¿los traemos en la especie; los heredamos filogenéticamente?... O ¿son los miedos aprendidos? Del mismo modo en que los padres enseñan naturalmente muchas cosas a sus hijos, una de ellas: ¿es el miedo?

Por un lado, se me presentan; el miedo a la *oscuridad*, a la *soledad*, al *silencio*, a los *extraños*. Estos parecen estar manifiestos desde el comienzo de la existencia respondiendo a un carácter instintivo, visceral, frente aquello que amenaza la continuidad de la vida, la satisfacción de las necesidades orgánicas y la protección contra lo desconocido. Por lo tanto, ¿cómo reacción natural de cualquier ser humano a lo nuevo, a lo desconocido entonces, aparece el miedo? Miedos que permitieron entender el mundo, dado que el hombre en su afán de dominar el miedo, de luchar contra él, lo intento conocer.

¿Que nos dicen los miedos de que nos hablan, allí donde emergen?

Es decir, el miedo no como experiencia directa sino relacionado a un comportamiento de otra persona.

Al mismo tiempo, miedos que aparecen y desaparecen, que cambian según las situaciones que se viven, que se reemplazan por otros en la medida que el niño va creciendo, reflejando así, un proceso madurativo.

Me pregunto, por tanto, ¿tales miedos solo se experimentan por ser aprendidos? y ¿Si en un principio el niño no teme a nada? y solo luego, *aprende a tener miedo*.

Concluyo preguntándome, entonces ¿si se puede acabar con todos los miedos? Mas aun si debemos terminar con los miedos?

¿Qué significan estos miedos ahí donde surgen? ¿Qué encarnan, que logran instalar un sentimiento de *extrañeza*? ¿*De ajenidad*?

Me pregunto, entonces ¿cuál es la naturaleza de los *miedos*?, que con una voz se *acallan*, con una mirada se *ausentan*, o con una presencia se *olvidan*...

Creando esto, solo como el punta pie inicial, posibilitador de delinear el comienzo del trayecto.

Como primera etapa de este recorrido, se me hace imperioso disipar ciertas vaguedades con respecto al abordaje del tema. Esto es, al decir de E. D. Bleichmar (1991), la aceptación, de un campo heterogéneo de causalidad de un fenómeno que en su apariencia perceptible resulta homogénea. Es así, pues, que intentare delinear el camino que Freud emprendió acerca de la *angustia*, las *fobias* y los *miedos*.

Freud propone un uso unívoco de *angustia*, como un estado afectivo que encierra un agrupamiento de sensaciones displacenteras, tanto motrices como directa de displacer. *Miedo*, como aquella angustia pero ligada, que dirige su atención, justamente, hacia un objeto. Y por último categoriza el *terror*, poniendo énfasis en el efecto de un peligro que no es recibido.

✚ La Génesis de la Angustia en el Niño

¿Por qué la angustia? ¿Por qué buscar su génesis? Porque es, a partir de su primera emergencia, que se edifica lo que valoraremos, luego, como *situación de peligro*, es decir aquello amenazador de la continuidad de la vida.

Para poder comenzar este trabajo monográfico, voy a utilizar la corriente freudiana como fuente principal, mostrando el camino que éste emprendió acerca de la *angustia*. Freud propone un uso particular de *angustia*, como un estado afectivo que encierra un agrupamiento de sensaciones displacenteras, tanto motrices como directa de displacer.

Antes de desplegar la problemática de la angustia, es necesario para poder comprenderla en su totalidad, tomar en cuenta la definición recogida del “*Diccionario de Psicoanálisis*” de *Jean Laplanche* y *Jean-Baptiste Pontalis*, en éste habla de dos tipos de angustia:

La angustia automática, que es la: “Reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una influencia de excitaciones, de origen externo o interno, que es incapaz de dominar. La angustia automática se opone, en la opinión de Freud, a la *señal de angustia*.”

La angustia real, que implica: “angustia ante un peligro exterior que construye para el individuo una amenaza real”.

Se puede ver, que también se habla de una señal de angustia, la cual plantea a la angustia como una señal de que hay un determinado problema. Es una señal que prepararía al sujeto para pensar, defenderse del peligro y lograr evitar el desarrollo de la angustia

Como se puede ver el problema de la angustia se fue complejizando a medida que se complejizó su concepción de aparato psíquico desde la primera a la segunda tópica. En la segunda tópica aparece el yo, como heredero del complejo de Edipo y las identificaciones con los padres.

La angustia (1916-17), hasta “*Inhibición síntoma y angustia*” (1926), en la cual somete a revisión todo lo anteriormente planteado y reformula su posición. Luego, ya en 1933,

en la 32ª de las nuevas conferencias, postula su enfoque definitivo con respecto a tal cuestión. Se establecen, entonces, dos momentos que versan sobre la teoría de la angustia.

En la primer época, Freud propone la angustia como uno de los destinos de lo reprimido (represión causa la angustia). Es decir, aquella excitación que habiendo sucumbido a la represión, y por lo tanto, no obteniendo el desenlace esperado-la descarga-, encuentra como única salida para esa tensión acumulada mudarse en angustia.

El camino de la represión, es, pues, aquel donde una moción de deseo, que no debía devenir consciente, era reprimida. La *representación* de tal moción se vuelve inconsciente y el *afecto* adherido a ella tiene como destino más inmediato el de ser mudado en angustia. Pero, ¿cuál es la naturaleza de estas mociones, que debían de ser reprimidas?

Freud, advierte fácilmente un nexo entre restricción o retención sexual y estados de angustia: un vínculo genético entre *libido* y *angustia*. Aquellas excitaciones, siempre de carácter sexual, que no experimentaban una descarga suficiente -*coitus interruptus*, *excitación frustránea*-. Era libido acumulada que debía discurrir, pero no ya según un decurso normal sino que mudarse en angustia y descargarse como tal.

Con respecto a esto, se ve que conecta la devoción al desarrollo de angustia con los destinos de la libido y el sistema inconsciente: *Angustia* efecto de la represión y sustituta de excitaciones libidinales (aquí se logra ver el cambio: angustia causa represión).

Siguiendo con este recorrido, Freud plantea dos tipos de angustia: *neurótica* y *realista*. La primera se corresponde a la libido desviada de su aplicación normal, como resultado del proceso de represión; acompañado de síntomas histéricos -*conversivos-angustia histérica*; o bien aquella otra que alcanza una formación de síntoma "más completa" y sin angustia, dado que tal angustia se encuentra ligada a objetos o situaciones que se intentará por todos los medios de evitar: *angustia fóbica*.

Contra poniéndoselo, plantea la *angustia realista*, la reacción racional frente a un peligro externo. Ambos tipos de angustia se presentan, esencialmente, distintos, considero que allí donde aparece angustia, siempre tiene que existir algo frente a lo cual uno debe angustiarse, tanto en la realista como en la neurótica.

La angustia se presenta en la obra de Freud, desde el comienzo hasta el final como un afecto, lo describe como la esfera de lo consciente; es libido trasmudada, es decir, separada de su representación a través de distintos mecanismos como por ejemplo la represión.

La Angustia en la Infancia.

Me interesa poder profundizar en la génesis de la angustia, es decir la angustia en la infancia, ya que me encuentro en este momento trabajando en un colegio preescolar donde puedo comprender, entender y ser parte de éste problema.

Como es bien sabido, el nacimiento es la primera huella afectiva de la serie del displacer (S, Freud 1926 en “Inhibición síntoma y angustia”), es la primera angustia que sentimos, ya que somos separados de nuestra progenitora generándonos una angustia inexplicable, se produce un enorme incremento de estímulos que inervan los órganos -los pulmones que se preparan para la función de la respiración, y la aceleración del ritmo cardiaco para la renovación de la sangre-. Tal acumulación de excitaciones y la vivencia de pérdida absoluta es vivido por el bebe con tensión, ya que toda elevación del nivel de excitaciones es sentido como displacentero.

Se puede decir entonces, que la angustia se generó como reacción frente a un estado de peligro -en el proceso del nacimiento-. Destinada, en aquel momento, a llenar una función indispensable desde el punto de vista biológico; en lo sucesivo -la angustia- se reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse.

En suma, lo planteado nos permite ver, que la angustia no tiene en su origen necesariamente naturaleza sexual -remitida a la noción de genitalidad-. Esto nos ayuda afirmar que el nacimiento provoca esa angustia o lo temido en el bebe, es caer en un estado de exceso de excitaciones -como aquel vivenciado en el nacimiento- que no puedan ser tramitados según el principio de conservación del aparato psíquico y que por lo tanto provoquen tensión y displacer. Ese exceso de excitaciones aparece, como peligro interno solo porque convoca una situación de peligro externo: amenaza de la continuidad de la vida.

El trabajo clínico demuestra que el modelo teórico consciente- inconsciente- preconscious es ineficaz porque existen fantasías (reflejo interno) por eso surge la segunda tópica que ayuda a explicar este cambio.

Entendiendo, de esta manera, que algo para ser vivido como “peligro”, debe tener tanto una connotación de peligro interno como de peligro externo Freud ya no, tendrá motivos para sostener la existencia de dos angustias opuestas -*neurótica y realista*-.

A esto se le suma que la angustia ya no es efecto de la represión ni tiene como génesis unívoca “...ya no concibe a la angustia como libido trasmudada, sino como reacción frente a situaciones de peligro regida por un modelo particular (el de la vivencia del nacimiento). En...” Inhibición síntoma y angustia. Con esta afirmación, se logra llegar al derrumbe de la primera teoría de la angustia implicando una reformulación acerca de la angustia, esto también se da por el cambio en la concepción del aparato psíquico, quien ya no está dividida en consciente, preconsciente e inconsciente, sino que Freud entiende el aparato psíquico desde un lugar nuevo más dinámico, instancias que se referían no ya a “lugares” (topos) sino a lo descriptivo. Esto es, el Yo como instancia psíquica tenía tanto aspectos conscientes como inconscientes, constituyéndose entonces por el Ello –lo inconsciente del Yo-, Yo- parte del Ello más organizada que toma contacto con la realidad- y Super Yo- conciencia moral-. Asimismo, si bien todo lo reprimido es inconsciente, ya no todo lo *inconsciente es reprimido*. Esta nueva composición de la vida psíquica, implica una nueva orientación en el tema de la angustia. El Yo es la única instancia que tiene contacto con el mundo exterior, por lo tanto solo él puede producir y sentir la angustia. El Yo, es el que percibe, anticipa que tal situación, convocará una circunstancia vivida como “peligro”, que generará un desarrollo de angustia que paralizará toda acción de defensa. Es así, que este reproduce la sensación de displacer, pero solo en escasa medida, que permitirá poner en marcha el principio de placer, que llevara a cabo la represión de tal moción pulsional o acción “peligrosa”. Esto provoca una nueva tesis, en donde la angustia creará la represión -no al revés-, y lo que es aun mas, el proceso de la represión se da bajo el influjo de la angustia. De esta manera, la principal función de la angustia será actuar como *señal*, que permitirá cierto rodeo o preparación.

Gracias a este apoyo teórico de la corriente freudiano, logro entender más de cerca por qué el niño siente angustia frente a determinadas situaciones en la vida, ya que lo nuevo se vuelve fácilmente aterrador. Más aun, nos explicamos sencillamente esta reacción en los niños, por su debilidad o su ignorancia. Por tanto, cargamos al niño con una fuerte inclinación a la angustia realista, y nos parecería absolutamente adecuado que ese estado de angustia fuese hereditario, innato en él. El niño no haría sino repetir la conducta del hombre primordial, que a causa de su desamparo y de su ignorancia, siente angustia frente a todo lo nuevo.

Ahora bien, el niño pequeño no se angustia frente a personas extrañas porque les atribuye malas intenciones y compara su debilidad con la fuerza de ellos, individualizándolos como *peligros* para su vida, su seguridad o la ausencia de dolor. El

niño se aterroriza frente al rostro extraño porque espera ver a la persona familiar y amada: en el fondo, a la madre. Esto nos hace remontar y volver a señalar la angustia realista, dado que coopera a cierta construcción representativa del niño, ya que es la reacción frente a peligros que amenazan desde el exterior. Cierta angustia, el niño parece traerla congénita en escasa medida –señala Freud-, dado que en todas las situaciones que mas tarde pueden condicionar fobias (alturas, puentes estrechos sobre el agua, viajes por ferrocarril o por barco), el niño no muestra angustia alguna, y tanto menos cuanto mas ignorante es. “...Correrá por el borde del agua, se trepara al alféizar de las ventanas, jugara con objetos filosos y con fuego; en suma, hará todo lo que pueda causarle daño...” S, Freud. “25ª Conferencia. La angustia”. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-1917)* (Pág. 371) Ed. Amorrortu. Bs. As. 1980.

Desde Freud, vemos, pues, como el niño sobreestima inicialmente sus fuerzas y actúa exento de angustia porque no conoce los peligros.

¿Los Miedos son Aprendidos o Innatos?

Es muy común que los niños pequeños sientan miedo frente a la oscuridad y a la soledad, ya que es algo que puedo ver en mi ámbito de trabajo. El estar solo, el rostro ajeno, el perder el control visual sobre el ambiente, más aun sobre el rostro familiar, despierta la añoranza de la madre familiar, cuando está *solo*, cuando se halla en la *oscuridad* y cuando encuentra a una persona *extraña* en lugar de lo que le es familiar. Tres situaciones que se reducen a una sola condición: la de advertir la falta de la persona amada. La angustia surge así como reacción frente a la ausencia de objeto.

La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como esto se produzca, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es, indiscutible correspondiente de su desvalimiento biológico. Esto es, tanto la angustia de nacimiento como la del lactante, no se desarrolla por reconocimiento de la condición de separación de la madre, esta falta de una interpretación psicológica, sino se explica, simplemente, en términos biológicos; la madre como aquello que calma sus necesidades. Es importante aclarar que no todo este proceso es negativo, porque si no fuera por esa separación no existiría la posibilidad de la simbolización y el bebe enloquecería por la omnipresencia de la madre.

A medida que el niño va creciendo va conociendo y se va conociendo; ¿qué sucede con aquello que lo aterraba, sigue siendo lo mismo?, ¿queda el niño exento de angustia? A medida que avanza el desarrollo del niño, podemos decir que, las antiguas condiciones de angustia tienen que ser abandonadas, pues tales situaciones de peligro han sido desvalorizadas por el fortalecimiento del yo, no significa que simplemente se destruyan las anteriores, sino entender que los progresos del desarrollo yoico han llevado a desvalorizar, a dejar a un lado las anterior situaciones de peligro.

Con esto podemos afirmar que, a cada etapa del desarrollo le corresponde una determinada condición de angustia, consecuentemente una *situación de peligro*.

¿Angustia de separación o angustia por pérdida de objeto? Cuando el bebé se angustia frente al rostro ajeno, concebimos que ha hecho un progreso. Que es, diferenciar el rostro materno de todos los demás semblantes y rechazar estos que se diferencian de él.

Para entender esta angustia de separación, es necesario tener en cuenta que el rostro del desconocido no coincide con la imagen del rostro de la madre. Se trata, pues, de una real evocación, donde los rastros mnémicos del rostro materno constituyen un recuerdo y una imagen para contrastar. No hay duda de que existe un recuerdo, el problema es la permanencia e independencia de este recuerdo de la percepción y acción del niño.

Asimismo, es sugestivo comprobar que la angustia ocurre en el contexto de desaparición o ante la presencia del extraño. Es decir, que esta se halla adherida al momento de la verificación de la diferencia y no ocurre, por ejemplo, en presencia de la madre ante el “riesgo potencial” de su partida. Por lo tanto, llegamos a que la desaparición o ausencia no se anticipa sólo se constata.

Se puede ver que lo explorado hasta aquí acerca de la angustia, permite entenderla, como el *afecto* más elemental y menos elaborado; mas próximo a una excitación que se descarga de manera no específica, como descarga energética pura. Sin embargo, que posee cierta estructura significativa, y esa pequeña estructura significativa sería su carácter *señal*.

Principales Problemáticas Infantiles

De acuerdo a este recorrido y a mi experiencia como maestra pre-escolar, considero que dentro de las instituciones educativas existen ciertos casos o trastornos que suelen aparecer hoy en día con mas frecuencia.

Uno de ellos y el más común de todos es el trastorno de ansiedad:

La ansiedad es una emoción fundamental en el humano y por lo tanto es ampliamente reconocida por los científicos que estudian la conducta y muchos se refieren a la ansiedad como una condición para la existencia humana.

La ansiedad es un estado del que se desprenden el miedo, el temor y la angustia. Es un sentimiento universal que presenta en todas las edades, razas y lugares. La ansiedad puede estar constituida por emociones, cogniciones, memorias, recuerdos, anticipaciones a situaciones y necesidades sentidas.

Es un sentimiento que anticipa un peligro o una tensión o una angustia, y se tiende a evitar o a escaparse de la situación que pone en peligro su yo.

La ansiedad infantil se puede definir como la respuesta situaciones de amenazas reales o imaginarias que se expresa a través de síntomas físicos o psíquicos, que tienen una función de defensa ante la experiencia de amenaza (Sacristán, 2000).

La Ansiedad se puede confundir con la Angustia, Temor y Miedo

- Angustia: fenómeno afectivo, transitorio, pero de gran intensidad y sus causas son en general interiores y a menudo de orden físico.
- Miedo: es más momentáneo y más intenso que la ansiedad, pero no tiene la intensidad de la angustia. Es una emoción que desencadena una reacción inadaptada. Hay dos tipos de miedo: miedo normal y miedo absurdo.
- Miedo normal: se presenta frente a un peligro amenazador real que avisa del peligro.

- Miedo absurdo: peligro imaginario o subjetivo.
- Temor: es menos momentáneo que el miedo, se considera como un sentimiento. Hay dos tipos de temor: temor normal y temor absurdo.
- Temor normal: sucede en la espera de un peligro real, puede resultar beneficioso.
- Temor absurdo: se espera un peligro imaginario, provocando éste un obstáculo para el desarrollo de la personalidad.

La ansiedad causa complicaciones en varios órganos y sistemas de nuestro organismo: dolores de cabeza, estómago y vómitos son expresión directa de estados de ansiedad.

La ansiedad puede estar representada en pesadillas, y terrores nocturnos.

Los comportamientos infantiles comunes en los que interviene la ansiedad son los siguientes:

Miedos	Agresividad
Timidez	Tristeza
Inquietud	Gozo
Tartamudez	Situaciones de vergüenza, culpabilidad o soledad

La agresividad es un comportamiento habitual en el niño donde se muestra una posibilidad patológica. El miedo es un factor clave que determina la presencia de ansiedad.

Otro trastorno que llama mucho la atención hoy en día es la agresividad en estos niños, donde cada vez vemos mas problemas de violencia entre los niños tanto física como psicológicamente.

La agresividad es una característica que los hombres traen consigo desde el nacimiento, que no es una cuestión aprendida.

Puyuelo (1984), apunta que la agresividad es un instinto como todos los demás. Es una fuerza instintiva como todos los demás. Es una fuerza instintiva que tiene como fundamento biológico que está genéticamente determinado.

También la agresividad es un estado cuyos efectos se relacionan con la pulsión de la muerte en donde ésta es un instinto como todos los demás y en condiciones naturales, contribuye como todos los otros, a la conservación de la vida y la especie (Puyuelo, 1984).

¿De dónde viene la agresión?

Mussen (1988) menciona que la agresividad se aprende de otros compañeros a través del reforzamiento y la imitación.

Los niños tienen la facilidad de observar, se aprende de otros compañeros a través del reforzamiento y la imitación.

Los niños tienen la facilidad de observar e imitar las conductas agresivas de sus compañeros o pueden ser costumbres aprendidas de sus casas a través de la televisión donde cada vez hay más programas que implican violencia o la agresión al otro, donde el niño está sumergido en esos programas o juegos adquiriendo esos comportamientos como naturales.

También la agresión puede ser una característica innata, pero que la naturaleza y la forma de la expresión agresiva y su ritmo dependen del aprendizaje.

Entrevista a Directora del Pre-Escolar Our Kids

Docente con 32 años de experiencia en el ámbito privado en Educación Inicial.

- ¿Qué cambios visualiza en el sector pre-escolar con respecto a la relación padre-docente?

El primer gran cambio es que el ciclo de educación inicial (antes denominado preescolar) comenzaba a los 3 años, cuando ya estaba presente la necesidad del niño por su socialización, y en ese tiempo todavía el maestro contaba con cierto prestigio (heredado de otros tiempos).

En aquella realidad los padres, respetaban, apoyaban al docente y lo veían como una figura central en la vida de sus hijos.

Hoy los centros de educación inicial atienden niños a partir del año, y en general el padre que paga por un servicio (de cuidado-atención –educación) confunde los roles y cree que el docente es su empleado por lo tanto se siente con derecho a demandar o a exigir.

- ¿Qué esperan los maestros de los padres y qué esperan los padres de los maestros?

Los maestros esperan establecer un vínculo más profesional, donde prime la confianza y el respeto y no todo sea pausable de cuestionamiento.

Habría que hacer la consulta con los padres. Yo creo que esperan ser escuchados en sus demandas y satisfechos en sus necesidades (aunque a veces el niño no sea tenido en cuenta en éstas).

- ¿Los padres se sienten cada vez más desbordados y sin medios para manejar a sus hijos? ¿Qué les pasa a los padres que hay que enseñarles a educar?

Nos seguimos sorprendiendo con la “desorientación” que manifiestan algunos padres respecto a cómo educar a sus hijos. Hoy creo necesario y fundamental que en los centros de educación se incluya la formación y el acompañamiento a los padres en esta tarea.

Se perdió aquella referencia familiar, el aporte y la sabiduría de los abuelos, de los vecinos. Hoy los abuelos trabajan, los vecinos no se conocen y todo todo, se consulta en Internet. (¿Cuándo saco los pañales? ¿Qué hacer frente a una rabieta?, etc.)

- ¿Cree que la generación de padres de hoy ha fracasado? ¿Y la sociedad?

Por supuesto que no. Es otra, diferente, particular y única, que obedece a los cambios de la sociedad.

- Una de las mayores dificultades al educar a un niño es encontrar un equilibrio justo entre poner límites y consentirle. ¿Les cuesta más a los padres de hoy decir no? ¿Qué les diría a los padres que encuentran especialmente difícil poner límites?

Absolutamente. Y aquí entran en juego muchos factores, el tiempo, la disponibilidad, la posibilidad y oferta de “objetos” al alcance de los niños, esto está ligado a esa sobre estimulación a la que son expuestos desde que abren sus ojos. (posmodernidad).

Que se animen, que el límite es la contención, la guía, lo que le da seguridad al niño, se ha comparado con la señalización de las carreteras, sería muy difícil no tener un accidente en la noche en una carretera sin señales). Los límites son una expresión de amor. “Porque te quiero, porque me importas y debo protegerte es que te digo que no”. Así debe entenderse el límite.

- ¿Son distintos los niños de hoy?

Evidentemente sí. Por todo lo dicho anteriormente, son distintos. Por el tiempo que les ha tocado vivir. Su postura, referida tanto al juego como a los aprendizajes, es distinta.

- Cada vez aparecen síndromes o trastornos nuevos, ¿esto a qué se debe?

Nos gusta pensar que se deba al avance de las ciencias y de las investigaciones. Intuimos que es muy delicado este equilibrio, que a veces nos atropellan, o mucho peor; atropellan a los niños, en el afán de introducirlos YA en el mundo competitivo, ... que aprenda a leer antes, que toque bien 2 instrumentos, que hable 3 idiomas y que no tenga ningún tic. En esta loca carrera, para “ayudarlo” se empieza a deambular por distintos consultorios, con toda la gama de especialistas y aparecen los rótulos de nuevos síndromes o trastornos que a veces parecen agarrados a tiempo, otras parecen haber sido agarrados antes de haberse constituido.

Reflexión Final

De acuerdo a este trabajo, he logrado realizar un recorrido a través de las distintas sociedades que nos han atravesado a lo largo de la historia. Dentro de este recorrido he visto como se fue transformando la actitud frente al trabajo, frente al estudio, frente a la pareja y principalmente frente a la crianza de nuestros hijos.

En mi experiencia como maestra, he visto en estos años grandes cambios, tanto en los padres como en los niños.

Se puede ver como los padres de hoy en día viven en constante apuro; apuro por llegar al trabajo, apuro para que los niños desayunen, para que se bañen, para que se acuesten, para que aprendan. Estos padres contemporáneos buscan que sus hijos aprendan cada vez más rápido, por eso los inscriben cada vez más temprano en el colegio y son institucionalizados.

Los niños de hoy en día no se aburren, algo que llama mi atención. El niño debe aprender a aburrirse, algo imposible hoy en día con la cantidad de información que reciben diariamente. Por ejemplo: antes el bebé cuando era recién nacido era puesto en la cuna con un juguete o con su tete, hoy en día en su cuna podemos encontrar 5 muñecos, móviles con sus bichitos de colores y sonido y a su vez 3 tetes por la dudas, es decir, este bebé de meses es bombardeado por muchos estímulos que por un lado es algo positivo porque lo estimula cognitivamente pero también logra dejarlo “nervioso” frente a tantas tentaciones.

En la actualidad, las principales preocupaciones que plantean los padres en la entrevista con la maestra, son generalmente con referencia al aprendizaje, si logra incorporar los conocimientos de clase, algo que es por cierto importante, pero considero que es necesario indagar también en otras áreas, tales como la emocional, sus vínculos y socialización, algo que a veces es un un poco olvidado.

Se ve en muchos niños agresividad y violencia en sus vínculos. Hay muchas situaciones de pelea en los colegios tanto física como psicológica. Hoy en día muchos de los programas que ven estos niños implican violencia, guerra, armas, competencia, rivalidad que lleva inevitablemente a éstos a imitar. Es necesario un cambio o un control. No es sano que los niños jueguen con pistolas de juguete o con espadas, ya que tiene por naturaleza una cognotación agresiva y violenta. Podemos encontrar en

cualquier juguetería este tipo de juguetes, los cuales son consumidos gracias a la propaganda que estos niños consumen, convirtiéndose en un círculo vicioso.

Estas son situaciones que están incorporadas a nuestra cotidianeidad, como también las consultas a psicólogos por niños con ansiedad o angustia. Cada vez hay mas niños medicados sin antes realizar un estudio en profundidad , ya que muchas veces los padres buscan soluciones rapidas y que no les compliquen demasiado sus vidas.

Estamos en una sociedad del ahora, del momento, donde buscamos la solución mas rápida a los problemas, es por eso que hoy en día las terapias son mas cortas y con soluciones concretas. Los pacientes quieren solucionar sus problemas en el acto o con algún medicamento, no quieren perder el tiempo, no quiere saber el por qué de las cosas sino la resolución, ya que el tiempo corre para ellos.

Uno de los problemas más grandes que acarreamos hoy casi sin darnos cuenta, es la presión. Hemos creado un contexto en nuestra sociedad en el cual nuestros niños viven bajo una presión muy alta, cada vez a más temprana edad.

Lo grave es que los adultos estamos proyectando esta presión – y los miedos que la generan – en nuestros niños y jóvenes de ahora.

La angustia infantil, es un problema que hoy en día aparece con más frecuencia.

Tanto en niños como en adultos, los sentimientos asociados a la depresión interfieren con su capacidad para funcionar normalmente. La depresión corre en las familias, hay una predisposición genética hereditaria. Yo me inclino más, y es mi opinión (es debatible), a ver la depresión en las familias como herencia psicológica. Los niños están profundamente vinculados a sus padres. Por supuesto que asimilan y adoptan patrones que, después de todo, parecieran funcionar para los adultos a quienes imitan

Patrones típicos de angustia: un niño que antes jugaba con sus amigos, ahora pasa el tiempo solo. Las cosas que le divertían ahora ya no o muy poco. Puede también haber problemas en la escuela o en la casa – está descargando su frustración, tratando de decir algo.

Cada niño trae una luz muy importante a nuestro mundo. Han venido a brillar, no académicamente, ni para darnos orgullo o satisfacción. Su brillo es la luz de su esencia, que tiene un valor incalculable. Esa chispa de vida que nos hace sonreír, por la que estamos dispuestos a hacer cualquier cosa...

No permitamos que se apague. Es necesario brindarle la seguridad, la contención, el apoyo y el amor que necesita.

Bibliografía

- **Bauman, Z** (2006a) Modernidad líquida, Buenos Aires, FCE
- **Bauman, Z** (2006b) Vida líquida, Barcelona, Paidós
- **Bauman, Z** (2007b) Los retos de la educación en la modernidad líquida, Barcelona, Gedisa.
- **Bleichmar, Dío. E.** (1991) “Temores y Fobias. Condición de génesis en la Infancia”. Ed. Gedisa. Barcelona.

- **Flesler, Alba.** (2007) “El niño en análisis y el lugar de los padres”. Ed. Piados. Bs. As
- **Freud, S.** “La represión”(1915). O. C. T. XIV . ED. Amorrortu. Bs. As. 1980

- **Freud, S.** (1980) “25ª Conferencia. La angustia”. En Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17). Ed. Amorrortu. Bs. As.
- **Freud, S.**(1980) “Inhibición, síntoma y angustia”(1925-26) O. C, T XX. ED. Amorrortu. Bs. As.

- **Freud, S.**(1980) “32ª Conferencia. La angustia y la vida pulsional”. En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933) O.C. T XXII. ED. Amorrortu. Bs. As.

- **Freud, S.** “Lo inconciente”(1915). O. C. T. XIV . ED. Amorrortu. Bs. As. 1980

- **Freud, S.**(1923) “El ello y el yo”. (1923) O. C, T XIX. ED. Amorrortu. Bs. As.

- **Freud, S.**(1980) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”(el pequeño Hans) O. C. T. X. Ed. Amorrortu. Bs. As.

- **GUERRA, V.** (1998) “Sobre diferentes aspectos del falso self. La conformación del falso self motriz”. Inédito.

- **Lipovetsky, G.**(1986). La Era del Vacío. ED. Anagrama, Barcelona.

- **Piaget, J- Inhelder, B.** (1972). “Psicología del niño”. ED. Morata, Madrid.

- **Laplanche – Pontalis.**(1971) “Diccionario de psicoanálisis”. ED. Labor, S. A. Primera edición: Diciembre.

- **Valdés Cuervo, A.A.** (2007). Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar. México: Editorial El Manual Moderno.

- **WINNICOTT, D. W.** (1991) Conozca a su niño, Barcelona, Paidós,. - Realidad y juego, Barcelona, Gedisa, 1984.